

DIARIO DE CASTELLÓN

PERIÓDICO POLÍTICO, DE LA MAÑANA DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

Organo del partido Liberal dinástico de la provincia

Se publica los miércoles y sábados

Año IX

Redacción, Administración e Imprenta:
Calle de Alloza, 62

Miércoles 14 de Enero de 1903

Precios de suscripción
En Castellón: 0'75 peseta al mes
Fuera: 2'50 pesetas trimestre

Núm 1015

Advertencia

Los que viajen en ferrocarril por la línea de Valencia á Tarragona, deben abstenerse de acercarse á las ventanillas de los carruajes al cruzar el Ebro. El poco espacio que queda entre el carruaje y la baranda del puente ofrece peligro.

Reunión importante

—0—

El domingo último se reunieron en Madrid los exministros del partido liberal, al objeto de reorganizar el partido y tomar acuerdos de interés. El conde de Romanones facilitó á los periodistas una Nota oficial compuesta de los tres acuerdos siguientes:

1.º Abrir una suscripción para erigir un máusoleo al señor Sagasta.

2.º Ratificarle al señor Montero Ríos el encargo referente al programa, que le confió el jefe del partido antes de morir.

3.º Aprobada que sea la ponencia del señor Montero Ríos por los exministros, se reunirá una Junta general de exsenadores y exdiputados del partido, para enterarles de dicho programa.

Los primeros en salir de la reunión fueron los señores duque de Veragua y Lopez Puigcerver. Se supone que los demás se quedaron redactando la Nota oficial.

Todos aseguraron que no se habían ocupado de la cuestión de la jefatura.

Los señores Montero Ríos y marqués de la Vega de Armijo quedaron encargados de dirigir los trabajos relacionados con el partido, hasta que se celebre la Asamblea general. Al señor Moret se le telegrafió extensamente dándole cuenta de la reunión.

La convocatoria para la mencionada Asamblea general la firmaran todos los exministros, y la fecha de su celebración se ha fijado para el día 24 de este mes.

El señor Montero Ríos anunció que tal vez el viernes tendrá ya ultimado el programa, y que enseguida podrán reunirse los exministros para discutirlo y aprobarlo.

Aunque la Nota no consigna si la Asamblea general elegirá al jefe, los exministros han dicho que ellos convocarán para eso y para aprobar el programa.

Todos los concurrentes á la reunión expusieron su parecer.

El primero en hablar fue el mar-

qués de la Vega de Armijo, quien manifestó que, á su juicio, no es necesario un nuevo programa por existir ya el que el señor Sagasta expuso á raíz de la crisis de Marzo.

El señor Gullón dijo que es preciso acabar con la campaña que se hace contra los liberales echándoles en cara la falta de un programa concreto y en su consecuencia, expuso la necesidad de que se redacte uno.

El señor Montero Ríos rehusó el encargo de confeccionar dicho programa, porque, según dijo, tal misión se la confió el señor Sagasta, pero muerto el jefe, pierde su fuerza aquel mandato.

El conde de Romanones dijo que es necesario aclarar la situación en punto al programa.

Los señores Puigcerver y general Weyler opinaron que se debe nombrar enseguida jefe, aunque la bandera del partido sea de más urgencia que la jefatura.

El señor Villanueva repuso que ambas cosas son necesarias: el programa y el nombramiento de jefe, pero que deben someterse á lo que decida la mayoría. Añadió que el señor Montero es el que debe redactar el programa.

El señor Suarez Inclán propuso que además de los señores Montero Ríos y marqués de la Vega de Armijo, debe dirigir también los trabajos referentes al partido el señor Moret como expresidente del Congreso.

En el fondo ha sido esta reunión un verdadero voto de confianza para el señor Montero Ríos.

Cachupín

—0—

EPISODIO

Muchas veces me había tomado la mala, pero ninguna como aquella. Si dijera que hasta entonces no había asistido más que á victorias de nuestras armas, mentiría descaradamente. En el año y medio que llevamos de lucha con el francés, más habían sido nuestros descalabros, gloriosos muchos de ellos, pero descalabros al fin, que no los triunfos; y con decir que me había encontrado en Espinosa de los Monteros, en el Gamoud y en Medián escuso añadir que las había visto duras, pero muy duras.

Sin embargo, como de aquellas derrotas mal ó bien, habíamos conseguido escapar y de esta no, en aquellos momentos, pese á nuestro ardor patriótico, que era mucho, más sentíamos el fracaso personal que no la grandísima fatal trascendencia que podía tener aquella función de guerra para la causa de la nación y del trono legítimo.

Ni necesito decir cuánta era ésta, ni para qué entrar en detalles del combate tengo. Los incidentes de la batalla de Ocaña se han referido tantas veces de tan diversas maneras se han referido tantas veces, de tan diversas maneras se han referido tantas veces, de tan diversas maneras se ha comentado un desastre atribuido por unos á la desgracia; por otros á la impericia de nuestros generales, por nadie á falta de arrojo de los españoles, que ocioso sería hablar aquí de ello.

Del 19 de noviembre de 1809 no he de recordar más, sino que nuestras tropas dejaron sobre el campo de cuatro á cinco mil muertos, y que los franceses, amén de tomarnos cuarenta piezas de artillería y treinta banderas, nos hicieron más de trece mil prisioneros, entre los que se contaban tres generales, seis coroneles y cerca de setecientos oficiales.

II

Yo que era teniente por aquel entonces, servía en el regimiento de Burgos, uno de los que mas se distinguieron en el encuentro del día antes á las órdenes del general Freire, y el mismo cuya bandera, enarbolada por Laoy, nos sirvió de enseña en los comienzos de la batalla para rechazar á las divisiones de Varsovia y de la confederación del Rhin, dirigidas por Laya.

De qué no me toco estar ocioso, tampoco tengo por qué hacer mérito. En aquella funesta jornada, que no sin razón tuvieron los franceses por desquite de Bailén, nadie lo estuvo. Del comportamiento de los dos batallones de Burgos basten los encomios del general Zayas.

Peró de poco ó de nada sirvió el heroísmo de nuestros soldados. Los treinta y cuatro mil hombres de que se componía la fuerza enemiga, se batieron con un denuedo sólo comparable al nuestro y quizá con mejor organización, y el resultado fué el que llevo dicho ya.

¡Y qué doloroso y lamentable fué el cuadro á que luego fuimos actores y espectadores á la vez! Cuando nos hacían desfilar, dejando las armas en pabellones, por ante aquel grupo de mariscales y generales del Imperio, del que se destacaban los ostentosos uniformes de Soult, Mortier, Sebastiani y Victor, formando contraste con la sencillez del que vestía el titulado rey José, él que más y él que menos envidiábamos la suerte de los que se quedaban para siempre mordiendo el polvo de aquellos llanos desde entonces tristemente célebres.

III

Eso sí, injusto sería callar que los franceses nos trataron con todas las consideraciones compatibles con nuestro estado. Al rey José le bastaba el efecto que contaba producir haciéndole entrar en su corte como

muestra de que aquella vez era de las pocas en que los partes de la «Gaceta» no mentaban del todo, y lejos de extremar las humillaciones y de dejarnos sentir la dura mano del vencedor, se cuidó con particular esmero de que, sobre todo á los oficiales, se nos alojara dignamente hasta el momento de ponernos en marcha para la capital.

A mí me dieron por albergue una casa de la misma población de Ocaña donde los dueños se desvieron porque nada nos faltara ni á mí ni á otros tres compañeros de infortunio. Sin embargo, todo lo que pudieron darnos fué un mediano refrigerio y un lugar en el granero donde teníamos el descanso de que tan necesitados estábamos.

Breves minutos hacía que ese sueño intranquilo de los momentos de angustias había cerrado mis fatigados párpados, cuando el ruido de unas voces me despertó lleno de sobresalto, casi al mismo tiempo que me veía rodeado de un grupo que luego supe se componía del mismísimo alcalde de Ocaña, y de sus mas escogidos alguaciles.

—En nombre de S. M., don José I, dese preso el más redomado bribón que ha vestido uniforme; dijo el monterilla tendiendo con solemnidad sobre mí la vara, simbolo de su jerarquía.

Como ni yo ni mis compañeros disponíamos de arma alguna, todo lo que pude hacer fué proteger del atropello que se hacia al fuero militar, del atropello que se hacia al fuero militar, y quieras que no, doblando la cabeza ante un permiso en forma del Estado Mayor francés de que había cuidado de proveerse el alcalde, me deje conducir á la carcel del pueblo.

IV

Del tiempo que estuve en el sucio y ahogado calabozo en que me encerraron, notengo noticia siquiera. Solo sé que hasta él llegó el rumor lejano de las tropas que se ponían en marcha hacia Madrid, y que de lagrimas se llenaron mis ojos al ver que ni el el consuelo de seguir la suerte de mis compañeros de armas me era dado.

Algunas horas después el alcalde, aquel alcalde que tanto habrá renegado, se presentó solo en mi prisión, y antes de que tuviera tiempo de hacerle la menor pregunta, me tendió un papel diciendo:

—Caballero oficial, ahí tiene usted la prueba de su horrendo delito.

Me sorpresa llegó á su colmo cuando pude enterarme de que el documento en cuestión era una cariñosa carta que dirigía al alcalde, recomendándome eficazmente mi tío el don de Toledo, el único amparo de mi orfandad, el que me había servido de cariñoso padre en mi infancia.

—¿Todavía no lo comprende usted?

murmuró la primera autoridad de Ocaña. Ayer me hubiera sido imposible salvarle. Esta noche, gracias á mis mañas, podrá usted tomar el camino que más le plazca, y que ya se yo que no será sino el que pueda llevarle á sitio donde con más fortuna que esta vez pueda sentar las costuras á esos perros gabachos.

Al oírle, caí en sus brazos sollozando, no se si por la suerte de la patria, ó si en recuerdo de las lágrimas que á aquellas horas estaría derramando por mi mi buen tío.

V

Cuando aquella noche el alcalde me saco de la prisión disfrazado, y no sin grandes precauciones, en brioso caballo perfectamente enjaezado y provisto de no escasas municiones de guerra y boca, me aguardaba á la salida del pueblo.

—¿Sabe usted á quién pertenece ese hermoso animal?—me preguntó mi desinteresado y generoso salvador presentándome el estribo.

—No es fácil que lo adivine, me limité á contestar.

—Pues nada menos, respondió el alcalde con énfasis, que al que pomposamente se llama á sí mismo rey de España y de sus Indias, y que para nosotros, ni pasa, ni pasará de ser Pepe Botella. Como amén de la alcaldía desempeño la plaza de albeitar titular, pensando en usted le he retenido, á pretexto de curarle de un torozón, de que ya está perfectamente bueno y sano. Cuando llegue la ocasión de dar cuenta de él y de usted, ya verá yo el modo de arreglármelas. Ahora lo principal es saber si ese bruto que ha tenido la honra de llevar sobre sus lomos al rey menos rey que ha habido en el mundo, es lo bastante duro y resistente para poner en salvo á un español puro y neto.

—¿Y usted sabe á lo que se expone?—pregunté dudando todavía si aceptar aquel generoso servicio.

—No lo quiero—contestó el albeitar-alcalde;—pero de eso no se cuida el señor teniente. A pesar de que no falta quien me crea con mis pujos de afrancesado, tenga por cierto que si á costa de mi vida pudiera hacer lo que con usted con todos los prisioneros, mal año si entra uno solo en Madrid.

Dicho esto, me despidió con rudeza. Yo, sin encontrar palabras con que mostrarle mi reconocimiento, partí á un medio galope que, no inspirara recelo á los centinelas que se oían á lo lejos, y antes de un cuarto de hora perdía de vista el teatro de uno de nuestros mayores desastres.

Si después dude hacer toda la campaña, y hasta pasar el Pirineo al año 14, combatiendo ya en su tierra á los que tan villanamente se habían querido apoderar de la nuestra, se lo debí en no poca parte al caballo del rey José; pero principalmente al alcalde de Ocaña, del cual solo recuer-

Extracto compuesto de Zarzaparrilla



Dr. Ayer

MEDALLA DE ORO

Este extracto es la esencia de la planta de la zarzaparrilla, que purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada a tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las empujadas médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. Se vende en todas las farmacias y droguerías del mundo. Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., LOWELL, MASS., U. S. A.

Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., LOWELL, MASS., U. S. A. Agentes generales en España, VILANOVA HERMANOS Y CA., Barcelona.

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer



Aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Barcelona.

Los enfermos de las vías respiratorias, como la laringitis, la bronquitis, la trinitis, la pleuritis, la neumonía, etc., encuentran en este pectoral el mejor remedio que se haya descubierto. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., LOWELL, MASS., U. S. A.

Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., LOWELL, MASS., U. S. A. Agentes generales en España, VILANOVA HERMANOS Y CA., Barcelona.

PILDORAS CATARACTALES

La Mejor MEDICINA de Familia.

Este remedio es el más seguro y eficaz para curar la catarata, la inflamación de la membrana corioidea, la inflamación de la membrana hialoidea, etc. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., LOWELL, MASS., U. S. A.

Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., LOWELL, MASS., U. S. A. Agentes generales en España, VILANOVA HERMANOS Y CA., Barcelona.

EL EXTRACTO COMPUESTO DE Zarzaparrilla del Dr. Ayer



Dr. Ayer

MEDALLA DE ORO

Este extracto es la esencia de la planta de la zarzaparrilla, que purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada a tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las empujadas médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. Se vende en todas las farmacias y droguerías del mundo. Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., LOWELL, MASS., U. S. A.

Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., LOWELL, MASS., U. S. A. Agentes generales en España, VILANOVA HERMANOS Y CA., Barcelona.

VIGOR DEL CABELLO del Dr. AYER



MEDALLA DE ORO

NO TIENE RIVAL para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente. Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color, dando a su raíz el vigor de la juventud. Cura infaliblemente la lepra, tina y todos los humores de la cabeza. De venta en todas las farmacias y perfumerías del mundo. Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., LOWELL, MASS., U. S. A.

Preparado por el Dr. J. C. AYER y CA., LOWELL, MASS., U. S. A. Agentes generales en España, VILANOVA HERMANOS Y CA., Barcelona.

Año IX

Advertencia

Los que viajen en la línea de Valencia, deben abstenerse de salir a las ventanillas al cruzar el espacio que queda y la baranda ofrece peligro.

Reunión importante

El domingo último se reunieron los exministros del partido, al objeto de reunir y tomar acuerdos. El conde de Romanos y los periodistas una Nota positiva de los tres acuerdos.

- 1.º Abrir una suscripción para un máusoleo al señor Montaró.
- 2.º Ratificarle al señor Montaró el encargo referentado, que le confió el jefe antes de morir.
- 3.º Aprobada que se reunieran los señores exministros, se reunieron los señores generales de exsenadores del partido, para discutir el programa.

Los primeros en salir fueron los señores Beragna y Lopez Puigec, que los demás se ocupando de la Nota. Todos aseguraron que iban ocupado de la cuestión.

Los señores Montaró y de la Vega de Armijo encargados de dirigir las relaciones con el partido que se celebre la Asamblea.

Al señor Moret se le encargó dándole la reunión.

La convocatoria para la Asamblea general la da los exministros, y la celebración se ha fijado para el día 21 de este mes.

El señor Montaró que tal vez el viernes se firmó el programa, y podrán reunirse los exministros y aprobarlo.

Aunque la Nota no es de la Asamblea general elegida, los exministros han dicho que se ocuparán para eso y para el programa.

Todos los concurrentes a la reunión expusieron su opinión.

El primero en hablar...